

Gran novela breve

Por Jorge Dávila Vázquez

Publicado *El Mercurio*, de Cuenca, el 24 de mayo de 2015

Un diario perdido de Marilyn Monroe —del que se ha hablado por décadas—, un jardinero norteamericano desencantado, que posee el documento y se lo entrega al gobierno cubano; una mulata que vende alegremente su cuerpo, mientras se sueña diva del cine; un santero, que realiza rituales más poéticos que mágicos, y es el único amigo del “gringo viejo”, he ahí una tríada de personajes que habitan en este mundo ficticio novelesco de fuerte base habanera, una ciudad en ruinas, en la que, sin embargo, bulle la vida.

Marilyn en el Caribe, de Raúl Vallejo Corral, publicada por Random House en Colombia, ganó el Premio Nacional de Novela Breve “Pontificia Universidad Javeriana”, y es una de las obras más logradas del autor. “Fresca y de escritura muy fluida en la que hay que destacar también el manejo de los diálogos”. Subrayó el jurado. El lector se siente de tal manera seducido por la línea argumental del pequeño libro, que no puede abandonarlo hasta el final, en una de esas lecturas que atrapan, encantan, hacen soñar, finalidad última y definitiva de toda gran literatura.

El protagonista, John Greene tiene rasgos de Hemingway, por su desencanto, y algo del poderoso Graham Green, por su devastador sentido de lo cómico y lo ridículo, emergiendo en medio del drama, como ocurre en *Nuestro hombre en La Habana*. La cotidianidad, la supervivencia, las pequeñas historias que van formando el todo de la peripecia de la novelita, lo hacen, como se señala en parte del veredicto, con infinita frescura. Greene vive en un mundo inundado por la imagen de la diosa. Viejos carteles amarillentos pueblan las paredes de su cuarto y nos remiten a las visiones icónicas de la Monroe. Todo en su vida gira en torno a la vida y a la muerte del gran ídolo. La presencia de Marilyn en las imágenes, en la lectura de los fragmentos del diario imaginario, que Vallejo, con su extraordinaria habilidad narrativa va construyendo a base de diversas circunstancias de la existencia tormentosa del ídolo, de sabias y preciosas frases sueltas, de aquellas que la rubia inmortal pronunciaba, y que son parte de su mitología, pese a la fama de boba, insustancial, que le dieron los periódicos rosa de su época.

Todo hace del libro —aparentemente— un cálido homenaje a la protagonista de *Los caballeros las prefieren rubias*, *Comezón de séptimo año* —dos de los títulos que se mencionan en el texto— o de la extraordinaria *Los desadaptados*, sobre guión de su marido de entonces, el gran Arthur Miller, y dirigida por John Huston, con esos semidioses de la pantalla que habrían de formar parte del cortejo de su muerte, más pronto o más tarde: Gable y Clift, película que constituye uno de los nudos de la narración, no solo porque se proyecta en el contexto del relato, si no como análisis vital y artístico de una carrera y una vida que llegaban tan pronto al ocaso.

Pero las cosas van más allá, y cuando se ha concluido la lectura apasionada del bello texto, ocurre lo apocalíptico: el símbolo sexual se transforma en drogado juguete de los mafiosos; el presidente legendario no es más que un obseso sexual y su famosa esposa, una histérica amante del poder y el dinero.

Un libro para disfrutar a fondo, inolvidable.